



Cultura Obrera



EDUCACION

ORGANIZACION

EMANCIPACION

Portavoz de los Obreros Industriales del Mundo

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y., by Centro de Estudios Sociales

Editor P. ESTEVE
Manager ALF. RODRIGUEZ
119 Charlton St. New York City

VOL. II.
New York, N. Y.

NUM. 68.
4 July 1914

One Year \$ 2.00
25 Copies \$ 0.50
Single Copie \$ 0-05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

No olvidemos las causas

Lo que más imposibilita el avance humano es que los hombres dediquen sus energías más a combatir efectos que a eliminar causas. Y se explica. El efecto se ve, se toca, o se siente; la causa es invisible, impalpable, insensible: Sólo a fuerza de analizar, de profundizar, de contrastar, se llega a intuir, adivinar, comprobar su existencia. Se desprecia a la prostituta, impreca al ladrón, odia al asesino; asquea el confidente, el carcelero, el verdugo; se pelea contra el policía, contra el soldado, contra el esquirol; se maldice al reacio, al capataz, al soplón; y, en cambio, se respeta, se ensalza, se defiende al capital, la ley, la religión y a todos los magnates de la ciencia, del gobierno y de la iglesia, que son los causantes de los males sociales apuntados. Ridiculizan al lego y besan el anillo del obispo; se burlan de los curas y encienden velas a los santos o ruegan a dios; deprimen a la magistratura y hacen el panegírico de la ley; son patriotas, se enardecen al son de himnos nacionales, y se desesperan, lloran, lloran de la patria cuando les llaman para servir; en fin, fortalecen las causas y se lamentan de sus efectos, y cuando más, bregan contra los efectos y dejan en pie las causas, que continúan reproduciendo los efectos.

Es natural que, en tanto no se dispongan de medios para desvanecer las causas, nos veamos forzados a luchar también contra los efectos; pero no debemos perder nunca de vista la necesidad de eliminarlas si no queremos pasar la vida dando palos de ciego. Seguramente que cuando la policía nos impide a trancazo limpio la satisfacción de un derecho, hay que rebelarse contra la imposición arbitraria, sin mirar en aquel momento quien armó la mano del bruto, como no podemos entretenernos a indagar los motivos que inducen a cometer la vil acción de traicionar un movimiento obrero a un trabajador cualquiera, mirando solo a la manera más pronta y eficaz de impedirlo. Es lógico, necesario abatir cuantos obstáculos encontremos en la vía que recorreremos, no olvidando pero jamás que sobre todo, hay que laborar para hacer desaparecer las causas.

Y eso lo mismo en las grandes que en las pequeñas acciones. Decimos esto porque nos parece que algunos compañeros van olvidando cuanto dejamos escrito, presentando como causas lo que no son más que efectos. Vamos a pasar por alto, porque nos llevaría demasiado lejos y no disponemos de espacio ni tiempo para tratar el asunto debidamente, a los que pretenden resolver el problema social combatiendo solo alguno de sus muchos efectos: la ignorancia, el militarismo, la despoblación, el societarismo, la individualización, etc., etc., para tratar de asuntos menos trascendentales, más simples, más sencillos, que no todos vemos del mismo punto de vista, considerándoles secundarios unos, capitales otros.

Aquí, entre los trabajadores del mar se habla mucho contra los embarcadores y casi nada contra las compañías, que son, no solo las que los han puesto y mantienen, si que también las que, no satisfechas con explotarlos y aniquilarlos abordo de los barcos, les proporcionan los medios de a ellos supeditarnos en tierra sin miramiento alguno. Toda campaña contra los embarcadores es buena, pero son mejores todavía las que se hacen contra las compañías. Antes de la huelga de 1911, a los embarcadores se les había combatido mucho, no solo de palabra y por escrito, si que también con hechos; pero los embarcadores no desaparecieron hasta que la Unión presentó batalla a las compañías y con su triunfo impuso la desaparición. ¡Duro, pues, contra los jamás bastante malditos embarcadores; pero más duro todavía contra las esclavizadoras y chupópteras compañías que podrían obtener sin ellos a su gusto cuantos hombres necesitasen y los tienen y pagan sólo con la esperanza de así tenernos más fácilmente desunidos!

Se habla también mucho contra tal o cual cafetnero, porque vende alcohol, tiene juego, o sirven en su casa muchachas, y nada, casi nada contra nosotros mismos que huímos de los cafetines donde no hay mujeres, o no se juega, y a los que tal vez no iríamos ni una vez si no tuvieran alcohol. Si, hay que buscar por todos los medios que desaparezca de entre nosotros la borrachera, el juego y la chulería; mas el modo de lograrlo no es escribiendo contra tal o cual cafetnero y si abriendo nosotros locales higiénicos, cómodos, en los cuales hallar expansiones elevadas y atractivas, libres de todo carácter vicioso. No olvidéis que cuando la Unión fué fuerte, no sólo acabó los embarcadores, si que también saneó el ambiente cafetnesco, despertando en muchos el deseo de aprender, de conocer, de vivir como hombres.

La causa que seamos maltratados abordo de los barcos, que se nos escasee la comida, que nos embarquen o desembarquen como les dé la gana, que en tierra se nos haga pagar cuatro lo que no vale dos en los demás lugares, no se halla en la existencia de los embarcadores, ni en que se juegue, beba, ni «palpee» en algunos cafetines, y si en la de estar desorganizados, o poco menos, la de ser, a lo más, miembros nominales, no efectivos, de la Unión. Si cuantos tienen el libre rojo pagaran sus cuotas, asistieran a los mítins estando en tierra, propagaran y agitaran en los barcos, la Unión volvería a ser fuerte, y no sólo acabaría con los embarcadores y pondría a raya a los corruptores del obrero del mar, sino que obtendríamos de las compañías mejor trato y menos explotación, poniéndonos en condiciones para mayores empujes emancipadores.

Y ser socios activos no es cosa difícil; basta un poco de buena voluntad. ¿Quién no puede, trabajando, pagar 75 centavos mensuales? ¿Quién no puede asistir, estando en tierra, una vez a la semana a la reunión ordinaria que se celebra todos los miércoles en la Unión? ¿Quién no puede ir durante el día, no estando embarcado, o por la noche estando en puerto, al local de ella a leer periódicos obreros y libros sociológicos?

Haciendo esto tendríamos medios para todo: para organizar a nuestros compañeros de fatigas de otras lenguas, para instruirnos nosotros mismos, para deleitarnos también, nos haríamos fuertes y podríamos obtener, presentando cara a las compañías, acabar con los embarcadores, haríamos que las covachas volvieran casas decentes y nuestras condiciones morales y materiales mejorarían en mucho.

Compañeros, combatid los efectos que os imposibiliten moveros; pero no olvidéis jamás las causas: es decir, dad contra las ramas sólo para mejor poder cortar el tronco.

Para "Cultura Obrera"

Inspirado en el artículo
La Mujer Futura.

En el Núm. 63, Vol. 2, de esa tan simpática publicación, y al correr de la vista por sus columnas, héme fijado en el artículo que firma Francisca J. Mendoza, cultísima y sentimental compañera, a juzgar por el contexto del trabajo.

Mas, como en su generoso optimismo, llega a afirmar que «el hombre y la mujer no son malos por instinto,» y esto parece como estar en pugna con teorías sentadas por el que firma y publicadas ya hace meses, años, en el mismo periódico de referencia, ha de serme permitido ratificar mi concepto acerca de aquella trascrita afirmación, hija de un corazón generoso; pero, sin duda, no madurada lo suficiente en el inexorable juicio.

En efecto, se dijo en mi modesto trabajo «Pro Cultura Obrera,» que el hombre, el ser humano, no es malo ni es bueno por naturaleza; sino que es como es, y nada más: porque el bien y el mal no existen, sino como ideas relativas para designar lo más o lo menos conveniente para un fin; lo que nos agrada o desagradar para nuestro modo de ser y de sentir; y siempre sin perder de vista que, por la ley llamada de las compensaciones, no hay perjuicio sin beneficio, ni éste sin aquél en la generalidad de las cosas y fenómenos.

Infinidad de ejemplos podrían demostrar esta tesis:

Nuestro Guzmán el Bueno, lo fué para ese convencionalismo social que se llama patria; pero fué malo, criminal, para ese otro natural organismo que se llama familia; ya que, llevado de la sugestión burguesa del honor, hizo matar a su hijo a trueque de conservar unas piedras, que no hubieran desaparecido porque otros se apropiaran de ellas y las ocupasen.

El gran Roschild, que dejó a su familia miles de millares fué un excelente padre de la misma; pero fué un desalmado, un padastro para los demás con cuyos despojos se enriqueció.

Los emperadores y reyes de la tierra, merecen la gratitud de todos cuantos a su sombra medran; así como también la merecen los ejércitos, los sacerdotes y los tribunales encargados de mantener el llamado orden social; pero todos ellos son epidemia de los desheredados víctimas de aquel orden; (cuales son toda clase de explotados, toda clase de mendigos, ya de solemnidad, ya vergonzantes).

En general, los burgueses son los grandes protectores de las artes bellas, de los celebrados artistas, de los famosos pintores, músicos, poetas, cantantes, cómicos, toreros... pero por otro lado resultan los grandes explotadores de los jornaleros, de los sujetos a un salario, de la generalidad del pueblo que tiene más deberes que

derechos, más que recobrar que conservar.

Nosotros mismos, los que decimos estas cosas, seremos muy buenos para el público a quien abrimos los ojos... pero somos rematadamente malos para los burgueses, que nos hacen el vacío, y para nosotros mismos, que sufrimos las consecuencias, como público es.

Los políticos son inmejorables para sus paniaguados, para los muñidores a quienes proporcionan empleos, destinos, grangerías... pero son calamidad para el pueblo, que queda tan pueblo como antes, como siempre....

La mujer es el desideratum para el hombre si le colma de placeres, le proporciona la comida, le lava la ropa, le friga los platos, etc.... pero es inaguantable si quiere divertirse como el hombre y tener voluntad propia.

El hombre es el gran bocado para la mujer si la colma de atenciones, la rodea de sirvientes, la canta imaginarios hechizos, etc... pero es un tirano insoportable si no procede así y la pide cuentas del jornal que la entregó, etc.

Y miles de ejemplos más. Se dirá que en todo hay un justo medio; este es el más imposible de hallar, como el exacto equilibrio en la balanza.

El que hace algo hace un bien y hace un mal; si se da de comer a un pájaro se perjudica a los ratones o a las hormigas.

El que no hace nada también hace bien y mal: por omisión.

II

No se ha de decir, pues, que el ser humano sea bueno o malo a secas; sino con relación a un objetivo, a un ideal.

Nadie más «liberal» que un déspota; porque quiere toda la libertad para él, para los suyos.

Nadie más tirano que un pueblo queriendo imponer la libertad; porque abusa de ésta.

De aquí la importancia del racionalismo, que preconiza los dictados de la razón, como facultad niveladora, tendenciosa al justo medio, a la debida proporción.

¿Qué sería de nuestros políticos el día que el racionalismo viniera a decirles que, como directores de un pueblo hambriento, ellos deberían ser los primeros.... en el ayuno? ¡Por eso no la quieren!

Emilio Gante.

Lo principal es inculcar buenos principios: hay que tener justas premisas antes de pensar, de lo contrario se pierde todo fácilmente.

ANATOLE FRANCE.

Panorama Universal

El gobierno italiano está decidido a usar mano dura; Salandra, una especie de Maura al servicio de Víctor Manuel, quiere lucirse, y a esta hora ha llenado las cárceles con acusados de haber cometido desórdenes en los últimos días.

Solamente en la ciudad de Ancona han sido expedidos 120 mandamientos de prisión, de los cuales sólo sesenta se han podido cumplir, pues gran número de los comprometidos pasó la frontera y logró ponerse a salvo.

Con aquellos a quienes tiene en su poder, el gobierno de Roma se propone hacer un escarmiento; pero estamos seguros que no se atreverá, y si acaso se atreve le pesará toda la corta vida que le quede.

En esta convicción, nos alienta la noticia de que en una reunión celebrada en la capital por la Cámara del Trabajo, representantes de los partidos avanzados y las uniones sindicalistas, fué decidido oponerse de « todos modos » a la reacción brutal de la burguesía y los esbirros de la casa de Sabor.

España, es decir el pueblo español, se revuelve también cansado de la guerra, cansado del saqueo y de las contribuciones. En Madrid, el Madrid reaccionario, los trabajadores han asaltado las tahonas y apoderados del pan que los explotadores del pueblo han hecho subir a un precio irritante.

En otras partes celebrábase a diario mítines contra la guerra de Marruecos, que consume en provecho de un grupo de jesuitas, las mejores energías de la nación; y una campaña vivísima se está llevando a cabo por libertar a los presos sociales, que en gran número existen en todas las cárceles españolas.

Por otra parte, los conservadores, con el propósito de hacer su negocio en las contratas, están batallando porque se apruebe la construcción de una segunda escuadra, y la amenaza de crisis ministerial trae revueltos a los políticos y politiquillos de la península.

Probablemente Dato dimitirá y entonces el rey llamará a su compinche, el asesino de Ferrer. Y entonces, si aun queda sangre y dignidad en el pueblo español, la semana gloriosa se repetirá dando al mundo nuevos rayos de justiciero esplendor.

Rosa Luxemburgo, una socialista, acaba de comparecer ante un tribunal en Alemania acusada de insultos al ejército, pronunciados en un discurso durante un mitin en la ciudad de Frankfurt, y su abogado defensor ha dicho que presentará como prueba más de treinta mil casos comprobados de crueldades cometidas en los cuarteles por los oficiales y contra los infelices soldados.

La verdad que resulta vergonzoso esto de que treinta mil hombres que tienen fusiles en las manos no sepan sino quejarse como maricas, cuando tan fácil les sería dar cuenta de sus verdugos.

¡Pero a tal extremo puede llevar a un pueblo la educación de la disciplina y el amor al ídolo patria!

¡Méjico está bueno! Mientras Villa, después de haber destrozado a los federales en Zacatecas, arregla sus desavenencias con el viejo Carranza, y haciendo provisión de armas y municiones en Torreón, se apresta a marchar sobre Querétaro, que le abrirá vía hacia ciudad Mexico, nuevas partidas se levantan al Norte, en los territorios que él va dejando, y por su parte Emiliano Zapata, el valiente revolucionario del Sur, emite una proclama diciendo que considera a Villa y Carranza enemigos del pueblo y que les combatirá lo mismo que a Huerta.

Esta actitud del campeón suriano no nos extraña: hace tiempo que le hemos visto obrar dignamente, ir directamente a la expropiación en beneficio de los pobres y tenemos la convicción de que aun cuando los constitucionalistas llegasen al poder él seguiría su lucha como antes la siguió contra Madero.

Por eso, Carranza declaraba hace pocos días que la paz en México era imposible mientras no se acabara con el bandidaje de Zapata, Genovevo de la O, y otros muchos, y que él (Carranza) llegado a la silla presidencial lo exterminaría. ¡Pobre imbécil!

Carremos esta sección con dos notas elocuentes: la primera el atentado fatalmente equivocado contra el tirano de Rusia, y la otra el feliz contra el odioso archiduque Fernando, de Austria, y su consorte.

En el primer momento de la noticia, cuando se supo que había sido volado un tren en la vía que debía recorrer el Zar Nicolás, todos los corazones libres latieron gozosos: habíanse por fin vengado los dolores del pueblo ruso; las víctimas caídas durante tantos años de opresión habían sido vindicadas, el tirano había pagado con la vida sus horrendos crímenes.... Pero, no; una vez más el atormentador de la juventud eslava ha escapado, y se ha ido tembloroso, pálido, aterrorizado, a esconderse en su palacio de Tzar-koezelo; otra vez será. ¡Que sea pronto!

En cambio, Fernando de Austria, aliado de los jesuitas, enemigo de todo progreso, odiado por todos, no pudo escapar: el valor de un joven serbio, de un abnegado, le hizo pagar con la vida su soberbia. Fué un patriota el que le mató; un hombre cansado de ver como constantemente la fuerza omnipotente del Austria insultaba los sentimientos de todo un pueblo, haciendo escarmiento de todo cuanto les era más querido... ahí está la prueba: no son los anarquistas solos los que matan reyes: donde quiera que la injusticia se ensaña contra el débil, la mano justiciera se levanta, y cumple su misión.

Hoy, como nunca, la esperanza alienta en nuestros corazones: la dignidad no se mata con plomo ni con cadenas. De la dignidad humana, más fuerte cada momento, esperamos nosotros el esplendoroso porvenir. ¿Quién sabe lo que nos guarda el mañana?

Sagitario.

La propiedad es un robo.

PROUDHON.

Las cigarras

y las hormigas

Los campos verdes, calentados por el benéfico sol de primavera, ofrecen doquiera el suave frescor de su mullida atmósfera; en las vegas alzan sus penachos los mazaes mecidos por el viento, besados por la lluvia; sobre las copas de los robles cantan alegres los pajarillos borrachos de amor, y sobre las corolas de las flores zumban las abejas, libando rica miel, transportando fecundo polen.

En las playas, las olas de blancas espumas que la luz orea, extiéndense tranquilas sobre las arenas, o chocan en himno perpetuo contra las altas rocas...

Salen de sus escondrijos los reptiles y celebran sobre el tálamo de la tierra caliente sus ardientes nupcias; en la cumbre del peñasco la gaviota escoje el agujero donde hará su nido...

Todo se agita, todo parece tender a la perpetuación, al goce y a la felicidad.... ¿Pero el hombre? ¿Dónde está el hombre, el sér por excelencia dotado de facultades, la naturaleza formando conciencia de sí misma?

—Allí está también, entre las florestas, sobre las playas, a la orilla de los ríos, bajo la sombra de los árboles, también está él, también él goza las delicias de la vida.

No le ves porque son muy pocos, porque representan un número insignificante, comparados con sus hermanos inferiores, los otros animales. Fíjate: allá abajo, ocho o diez, machos y hembras, corren a caballo, batiendo el suelo con largos bastones; son hombres y mujeres que juegan al polo, un juego hermoso, según dicen, y que da a los miembros ligereza y robustez. Más allá, a la sombra de aquella encina, dos jóvenes amantes se besan apasionados, mientras a sus pies el agua del pequeño torrente parece que salmodia una cántiga de alegría; mira hacia la cercana playa: ¡Cuántos cuerpos envueltos por las frescas ondas, cuántos niños hollando con sus pies las vírgenes guijas!

Así habló a mi espíritu acongojado la voz del viejo pastor, que me hacía compañía aquella tarde sobre la cumbre del alto monte.

—No,—le respondí,—los hombres suman millones; por toda la faz del globo extiendese sus moradas; el sol alumbraba siempre lugares donde el hombre habita. Ah, pero aun ro lo sabes: solamente los escogidos están aquí. Los demás no saben lo que son el placer ni la vida; los demás a estas horas sudan en el fondo de los grandes trasatlánticos; gimen encerrados en las vísceras de la mina, o se consumen afanosos en la atmósfera malsana del taller. Aquellos son las hormigas que acarrear el grano, que lo guardan, que construyen y limpian las habitaciones, que fabrican los caminos; de su producto viven éstos que, como las cigarras cantan y saltan mientras los demás trabajan.

—Y esas hormigas, ¿no tienen acaso tenazas?

—Sí, pero las emplean en destrozarse entre sí, mientras las cigarras vacían sus almacenes.

—¿Y nunca una hormiga ha recordado a las ociosas que deben trabajar?

—Sí, son muchas las hormigas que ya empiezan a darse cuenta de su estado; pero es preciso que sean más; después un día saldrán de los antros, donde su existencia se agota, y acabarán con todas las cigarras; ese día la playa se cubrirá de seres dichosos, y cada encina tendrá su pareja enamorada, besándose bajo el dosel de las ramas.

P. Palomero.

DE FLORENCIA

(Para CULTURA OBRERA)

Si yo fuera a ponerle un nombre a esta correspondencia, la titularía así: «Después de la matanza»; no cabría una frase más adecuada para expresar una idea. El gobierno, después de haber asesinado a los trabajadores en las calles y plazas, ha celebrado su victoria adornando con banderas las ciudades y prácticamente está ejerciendo una persecución contra todos los hombres de ideas avanzadas que militan en el campo obrero. No es posible exponer públicamente una idea sin que la mano de hierro de la autoridad se deje sentir inmediatamente. En esta ciudad han sido detenidos varios compañeros pertenecientes a los sindicatos revolucionarios y en otras ciudades, no solo se les detiene, sino que hasta se les atropella, se les tortura en las cárceles. Parece que el propósito que guía a estos descendientes de Caracalla, es el de infundir el terror en las masas proletarias, para impedir la propaganda revolucionaria. Esta propaganda les hace daño, el ideal de emancipación que arraiga en el pueblo cada día más, no les deja hacer una buena digestión, y se revuelven airados contra todos los que luchan por el mejoramiento de nuestra clase. Las cárceles reciben cada día un nuevo contingente: al obrero de ideas se le persigue en todas partes, acosándolo, con la misma ansia con que se trata acorralar a una fiera. Es la lucha del milano contra la paloma, del sabueso contra el cordero.

Las cárceles están llenas, y los hospitales repletos, pero lo peor es que aún no se sabe a ciencia cierta, el número de muertos, heridos y presos que ha habido con motivo de la huelga general en Italia. La Cámara del Trabajo no representa la totalidad de los obreros, y dice que no sabe los demás obreros organizados, lo ignoran, y el gobierno, se niega a dar nada que se relacione con la estadística de las víctimas. El grupo «Acción Directa», trató de llevar a cabo una estadística general de las víctimas en toda Italia, pero el gobierno le cerró las puertas de la información, y ha tenido que desistir por ahora, hasta que llegue un momento más oportuno.

Los socialistas, por su parte, han abandonado la causa del proletariado para dedicar todas sus energías a la propaganda de sus candidatos; los muertos, heridos y presos que ocasionó la pasada huelga general, no les interesan por el presente, el triunfo de sus candidatos es lo único importante para ellos. El periódico «Avanti», que se publica diario y que cuenta con medios bastantes para realizar un trabajo de importancia en lo que se relaciona con la necesidad proletaria del momento actual, apenas si se ocupa de otra cosa que de la conquista de los municipios los y consejos comunales para el partido socialista. Así que, apesar de los esfuerzos que he venido haciendo porque los trabajadores conozcan exactamente el número víctimas habidas con motivo de la huelga general en toda Italia, no me ha sido posible obtenerlo. En la Cámara del Trabajo me han dicho que ellos no saben, pero que piensan que el número pasa de 6,000, y en la organización de los sindicatos obreros, me aseguran que la cantidad es mucho mayor.

No me es posible saber nada, pero de todos modos, yo pienso estar dentro de dos semanas en Milán y allí me será más fácil obtener los datos precisos que tanto me interesan. Y a otra cosa.

La huelga que venían sosteniendo las cigarreras de todas las fábricas de tabacos de Italia, se ha perdido. Digo se ha perdido, porque yo lo entiendo así: los directores de la huelga dicen que han ganado algo, aunque no todo. Esta huelga surgió así: En las fábricas de tabacos de Italia se trabajaban siete horas diarias y el gobierno, al principio de la guerra con Turquía el impuso trabajar una hora más

(8 horas), con el mismo jornal. Las obreras, al levantarse en huelga pedían la abolición de la hora extraordinaria, es decir, volver a trabajar siete horas igual que se trabajaba anteriormente.

Y el Comité ha terminado la huelga en la siguiente forma: El gobierno les hará un aumento del 25 por 100, en el trabajo extraordinario y les dará, como un favor, seis días de descanso, con paga, al año. Como se ve, el gobierno no es bobo, el trabajo extraordinario es lo mismo que la yola de a \$2.50 entre los tabaqueros de Tampa, que no se trabaja nunca, y por 42 horas de descanso que le da al año los hacen trabajar 365 más; es decir, que simulan regalarles seis jornales y les roba 47 jornales que son cerca de 500 mil pesos que el gobierno le roba a esas pobres y desventuradas compañeras nuestras. Y según afirma el Comité han ganado algo, aunque no todo.

Téngase en cuenta que he asistido ayer al mitin de las cigarreras y que he podido cerciorarme de que ellas no estaban de conformidad con que la huelga se diera por terminada en esa forma; ellas querían que si se les hacía trabajar una hora más, se les aumentara 10 centavos en el jornal o de lo contrario que solo se trabajarán siete horas diarias.

Estas cigarreras tienen un más elevado concepto de la lucha del trabajo, que los hombres; si por ellas hubiera sido, la huelga hubiera continuado hasta que, agotadas las existencias de tabacos y cigarras en los almacenes, el gobierno se hubiese visto obligado a ceder.

Casi estoy por creer que las mujeres son mejores que los hombres.

Emiliano Ramos.

Florescia, Junio 17 de 1914.

CRONICA SEMANAL

PSIQUICOSAS

Ni por medio de bombas de dinamita como atestiguan los fanáticos, ni por medios persuasivos, o coerción más o menos concertada la humanidad habrá de alcanzar su verdadera felicidad.

La humanidad que durante el transcurso de los siglos, muchos siglos, solía lograr reformas hasta cierto punto de vista insignificantes, no es una humanidad bastante prolija para esperar de ella excelentes resultados. Firmemente creyó y no pretendo de pesimista, que transcurrirán muchos siglos antes que la felicidad, como un bálsamo consolador al sufrir humano, se extienda por toda la tierra, a menos que un violento cataclismo ocurra de improviso y haga desaparecer a todos los habitantes del planeta.... De lo contrario, mal que nos pese vamos degenerando, siendo lo más probable que para ese entonces, nos hallemos incapaces para disfrutarla.

El moderno desenfreno que tomamos por escasa norma de castidad y que lo consentimos bajo todos eventos, lejos de ser metódico, es más bien extravagante; por lo cual nada tiene de extraño o extraordinario que antes de muchas generaciones la inversión de los sexos se suceda de una forma anormal e incongruente, donde los hombres serán los esclavos del sexo denominado «débil».

La Medicina, que se suponía iba entrando en el terreno de lo cierto, nos atropella diariamente con un sin fin de nuevas enfermedades, tales como la meningitis, la meningitis, la pericititis, la neuritis, la apendicitis, etc., y otras muchas más que no continuo mencionando por no causar a los lectores, pero que de seguro, acabarán de podrir el organismo humano ya de sí demasiado podrido y ulcerante.

Pero de todas las cosas, aquella que más nos debe llamar la atención, es la desproporción existente entre lo grande y lo pequeño; entre la estatura de los humanos seres y ciertas cosas de la presente época. Por ejemplo, los gigantescos barcos que en los últimos tiempos navegan el Atlántico, el poco desarrollo de los hombres pertenecientes a la nueva generación, con cabeza grande, pero con poco seso (quiero decir con poca inteligencia) y de cuerpo raquítico, sumamente raquítico. ¿No se han fijado ustedes?.....

¿Y qué me dicen ustedes de las «pobrecitas» mujeres? Palabra de honor. No se han fijado ustedes como decrecen, como se evaporizan y disminuyen de estatura, pareciendo eclipsarse entre los apretados trajes de la moda?..... De las gruesas no me ocupo, porque conozco la gran sensibilidad de los lectores y yo no quiero pa-

...sar por demasiado erótico. Sin embargo, siguen la misma regla general que las demás. Parece que todo lo congregan en las prominencias superiores y las ampulosidades del centro, parte del organismo donde se encuentra la lasciva.

Verdaderamente, estas «pobrecitas» apenas pasan de cuatro pies sobre la superficie del suelo o cuanto más cinco y esa longitud va decreciendo de día en día. Prueba de ello es el afán con que miramos a cuantas miradas altas y fornidas con andares de granaderos discurren por nuestro lado. En la mirada que les dirigimos parece que va unida a la siguiente exclamación: ¡Qué generala!... Y no denotamos al ejército que debería mandar puede pertenecer a uno o a otro sexo. Podría muy bien ser un ejército de hombres... ¿No lo creen ustedes así?...

Por el contrario, cuando vemos a un hombre de buena estatura por nuestro frente, después de un momento de contemplación, la única frase que acude al pensamiento y a veces a los labios es: ¡qué animal!... Pero estos últimos van escaseando porque la inteligencia obra en sentido inverso al desarrollo físico actual... En el futuro, dentro de quinientos años, los de mediana estatura ahora entonces estaremos considerados unos gigantes y los niños se disputarán en la calle la estatura de sus tatarabuuelos...

Lo anterior no es una tontería o utopía mal fundada. Puede comprobarse examinando las estadísticas de la historia humana, la fisiología orgánica de nuestros antecesores. De todo lo cual, resulta plenamente demostrado que no obstante los esfuerzos que todos hacemos para evitar la inevitable decadencia, no hacemos más que caer en ella más y más hondamente, aun cuando se suponga lo contrario. De manera que cuando llegue la fealdad, cosa lógica también, del desenvolvimiento intelectual del pueblo, los que lleguen algo sanos y algo salvos no tendrán otro remedio que utilizar la máquina neumática para cumplir sus deberes de hombres a la raza... De los que lleguen completamente extenuados, es decir, herederos de un organismo macilento, a esos ni, las máquinas podrán hacerles reaccionar.

LÁZARO GARCÍA.

New York, Junio 24 de 1914.

APOTEGMAS.

Bendecir a Dios, es bendecir el Dolor, la miseria y el Muerte, que fluyen de él, como fuentes innagotables.

Toda oración es un beso a la cadena. Dios es la amenaza del hombre: he ahí por qué el hombre le levanta templos, no para amarlo sino para desarmarlo.

No hay en el hombre amor a Dios, sino temor a Dios; y no agradece en su corazón los bienes que ha recibido, sino que tiembla ante los males que Dios pueda desencadenar sobre él.

He ahí su adoración.

Somos los esclavos miserables del más vil de los ídolos: el Miedo.

Dios es el miedo. El fantasma de nuestro Miedo, alzado en nuestro corazón.

Y por eso lo adoramos. Y, donde quiera que tendáis la vista, no veréis sino hombres de rodillas ante Dios...

Es decir, prevaricando ante el hitar del Miedo.

Una sombra que adora otra sombra. Una Miseria, temblando ante otra miseria.

He ahí lo que es el hombre de rodillas ante Dios.

VARGAS VILA.

Dicen que nadie ha de ignorar las leyes, como si prácticamente todos los que no son abogados pudieran conocer sus artimañas; de aquí resulta que los ricos se mueven con facilidad teniendo por guías a hombres de ley, cuyo charlatanismo asalarian. Pero el pobre se extravía en el laberinto de la magistratura, donde le zarandean, le acorotan y al menor descuido le castigan como un criminal. De este modo el Estado pone al servicio de los ricos sólo el aparato complicado de su justicia de partido erizado de penas brutales.

PALANTE.

DE LOS TRABAJADORES DEL MAR

TRABAJADORES DEL MAR EN NEW YORK

Es indispensable salir del marasmo en que nos hallamos. En estas condiciones no es posible continuar. Si realmente sentís odio a la servidumbre y explotación a que estáis sujetos, si queréis ponerlos en estado de poderla combatir, si amáis ser tratados como hombres, debéis preocuparos más de vuestra organización.

En la reunión ordinaria del próximo miércoles, 8 de Julio, se os presentará un grave problema a resolver, y es necesario asistir a ella cuantos estéis en puerto para solucionarlo a vuestro deseo. No dejéis que unos cuantos tengan que decidir lo que a todos interesa.

Que no falte uno, pues, a dicha reunión desca

EL SECRETARIO.

New York; 3 de Julio de 1914.

NOTA.—Tengo sumo gusto en comunicar a todos que donde está instalada la oficina de la Secretaría Nacional, 32 Old Slip, se ha abierto una rama de nuestra local para los que hablan el idioma inglés, cosa de todos deseada desde hace tiempo.

Escribidores, asalariados sociológicos con salvo conditeto, estómagos agradecidos, oírme: La verdad, si la poseéis, no la pongáis colorines; esparcirla a los cuatro vientos. No importa quien la diga, siempre será verdad. Como sois impotentes para luchar por la vida sin la adulación y el servilismo, porque viven de la hipocresía y la mentira cuando un obrero coje la pluma, que más que escribir en el papel quisiera escribir en los ojos, patataleis, rebuznáis, corréis de un lado para otro espantados, y es tanto el lodo que salpicáis, que desgraciadamente mancháis a muchos buenos hijos del trabajo. «Tantas veces va el cántaro a la fuente que al fin se rompe.» Queremos y para ello ponemos empeño en que se rompa; hace falta que las aguas de pureza limpien tanta podredumbre: bueno será para todos.

Si, señores periodistas de *La Prensa*, las cosas como más nos gusta es en su desnudez; es por lo que sentimos respecto, admiración. Artículos kilométricos, discursos académicos no despejan los cerebros obtusos, ni regeneran al pueblo... Nosotros, que la escasa ilustración que poseemos es poseída con nuestro propio esfuerzo no dejamos a la imaginación que trabaje por los garbanzos; dejamos al corazón que hable, que se expanda, que diga lisa y llanamente lo que le duele.

Por eso escribimos así y no puede ser de otra manera.

En el número 95 de *CULTURA* escribí un artículo de *puro barraso logonero* que titulaba «Lo de siempre» y que alarmó a los pequeños negociantes de New York.

Y como siempre, equivocaciones, errores de imprenta, faltas de ortografía, pero nada, ninguno que se atreviera a probarme que era incierto cuanto decía. La misma *Prensa* que, con tanta desfachatez dijo ser la única autorizada la Sociedad Benéfica para quitar de la cuarentena a la gente, cerró el pico, pues teme que saquemos al descubierto tanta porquería que existe en la colonia española, para vergüenza de todos.

Varios llamados «neutrales», cafeteros, se presentaron a mí para hacerme notar que esa campaña es funesta, pues cerramos las puertas de la cuarentena a muchas honradas que huyen de la miseria de su país, y aquí llegan a casarse con trabajadores de los que están a nuestro lado. Otros, indolentemente me hacen saber que nuestra imparcialidad es *sospachosa*, pues combatimos con saña a los españoles que llegaron hacer algún dinero y después los hemos boicoteado para dar vida a judíos, griegos, alemanes, etc. etc.

Vaya Vd.—decía uno—a la cervercería de la esquina de Roosevelt y Front, el propietario es judío y está haciendo una mina de dinero a cuenta de los que llaman *padusa*; huyen de nuestras casas y con la cantinela *no me pague* y hay que hacer moral, y allí quedan sus centavos, atraídos con mujeres americanas, con bailes y... no diga Vd. más.

Hagan excepciones, de lo contrario nosotros tomaremos nuestras medidas (meterse en una sociedad de abogados, digo yo). Tendríamos que repetir siempre lo mismo y lo repetimos.

Los *barrasos* levantaron tanto la carga que hicieron explosión en Philadelphia, y sino véase lo que nuestro amigo y com-

pañero Dimas me dice en una carta que me escribió:

«La experiencia te debía haber enseñado que cuando en este género de luchas no se emplea tacto y no se tiene presente que el más pequeño error o contradicción sirve para que nuestros adversarios se aprovechen y desprestigiarnos ante los parias e incapaces de poner frente a este ambiente corrupto.»

«Como sabes, no pertenezco a la industria marítima y creo que tú tampoco por lo que tengo leído en *CULTURA*, pero pertenecemos a los I. W. W., estamos por *One Big Union* y cuando cojo un periódico en la mano lo primero que trato de leer es la propaganda de organización.»

«Lo que dices en tu artículo, refiriéndote a Philadelphia y de casa de la Castellana que, de esto, puede hablar la hija de un acreditado socialista, de Bilbao casada hoy con un compañero, no hay tal casamiento, eso no es cierto. A ver como te las compones, es mucha la atmósfera levantada y no se te ocurra otra vez hablar ni escribir haciéndote eco de malas informaciones.»

A ese turguro, a esa casa de corrupción y robo, ya en diferentes ocasiones se le atacó por compañeros de Philadelphia que no vacilaron en poner su nombre al pie de lo que escribían y sino repasen la colección de *CULTURA*. Otros escribieron y no les fueron publicadas sus noticias por ser de los que «tiran la piedra y esconden la mano». Aparte de eso, cuando estuve en ese puerto como organizador y hace años navegando, pude cerciorarme con mis ojos que esas infamias se cometen.

Hablé de esa joven porque posee una ilustración que para sí quisieran muchos. He visto como sin importarle el negocio de su ama no se ocupaba en lanzar miradas ni hacer requiebros a los imbéciles que allí iban a dejar los cuartos, ocupándose en leer la prensa obrera y atacando de lo lindo a los que se creen tenorios. Pues en una ocasión me dijo: «No creí que en los Estados Unidos hubiera tantos imbéciles.» Cuando el compañero Recio estuvo en New York que fue en Philadelphia organizador de los I. W. W. y fundador del Centro de Estudios Sociales, hablamos del movimiento obrero de esa y de los tugurios, y tal vez por no conocer él bien ese puerto, o por yo entenderlo mal, me dijo que esa joven, entre todas las desgraciadas que la Castellana trajo, fue la única que se casó con un compañero.

¿Qué no hubo tal casamiento? Entonces, peor: la compadezcó como a todas las demás.

Contéstole al amigo Dimas y a todos que de todo cuanto diga me hago responsable.

A. Ucha Salgado.

¡DESPERTA, ESCLAVO MARINO!

Despierta, esclavo de la mar, levanta la frente altiva y mira el sol resplandeciente de la Libertad económica, que con sus luminosos rayos de luz deslumbra y aterroriza a todos los que te explotan y roban el pan de tu querida madre, tu amante compañera, tus adorados hijos.

Despierta, compañero de cadenas, y escúchame, que el que te habla no es parásito de los que te dicen palabras dulces para mejor explotarte y vivir a cuenta tuya.

Soy un esclavo marino que con sencillas palabras marineras te cuento mis dolores

y te pido que me ayudes a luchar, pues como tú, yo también sufro el despostramiento de los llamados oficiales, duermo en un miserable lugar, paso hambre y soy explotado y robado de mi sudor a bordo de los barcos. Despierta esclavo marino de ese letargo en que te encuentras, eleva tu altura de hombre digno y ven con nosotros que siempre tenemos los brazos abiertos para recibirte en el seno de nuestra querida Unión, en la cual todos luchamos por tu mejoramiento moral, intelectual y material, así como también te cooperarás al mejoramiento nuestro.

Ten en cuenta, querido compañero, que sin que tengamos una Grande Unión, tú no podrás ni siquiera levantar la vista cuando un oficial trate de avasallarte, pues no siendo de la Unión tú no tendrás quien saque la cara por tí a bordo de los barcos. Tendrás que continuar mientras vivas en la mar, durmiendo en un sucio rincón, comiendo pésimamente y trabajarás hasta enfermarte, sin esperanzas de poder mejorar algún día tu miserable situación económica, pues el burgués naviero nunca tendrá compasión de tí. ¿Quieres seguir trabajando por más tiempo en las condiciones de hoy día? Indudablemente que no, pues todos anhelan el remediar su situación. Crees que tú solo, sin retirarte de la navegación, ateniéndote a tus propios esfuerzos, puedes alcanzar tu emancipación o al menos obtener un pequeño adelanto aunque por esto tengas que degradarte a adular a tus amos? No, porque si te humillas a tu amo, él aprovechará tu debilidad para mejor explotarte, si piensas luchar individualmente contra el amo que te oprime valiéndote de tus únicas fuerzas, así no conseguirás ningún beneficio para tí. Tú, ciertamente que posees una gran fuerza. Tu cerebro y tus brazos pueden ejecutar actos tales que en un momento de exasperación puedas inutilizar las máquinas y barcos con que te explota tu opresor, más esta gran fuerza que tú posees es una fuerza sin valor nominal alguno debido a que no sabes usarla y porque tus fuerzas y energías materiales, morales e intelectuales no funcionan en combinación con la fuerza y energía de tus demás compañeros de esclavitud.

El tiempo ha llegado, querido compañero, en que cansados de tanta esclavitud, tanto suplicio, tanta hambre, tanto trabajo, tanta infamia e ignominia, nos veamos forzados nuevamente a rebelarnos contra los tiranos que nos oprimen. Nos vemos obligados a rebelarnos, más, nos falta tu ayuda. El burgués altanero nos denigra y oprime, nos provoca a la lucha, más, se ríe de nosotros al ver que no contamos con la indispensable fuerza numérica para rebelarnos contra él. Ven a nuestro lado, esclavo de la mar, para que todos los trabajadores nos unamos en una Grande Unión y nos acostumbremos a pensar y a guiarnos por sí mismos y procuremos ocuparnos del futuro porvenir, tanto nuestro como de nuestras familias. Anímate, compañero, renova tus energías y si no estás en la Unión, piensa en la situación tan miserable en que te encuentras y reflexiona si lo que te digo es verdad. La Unión es la única arma que tiene el obrero para defenderse para sin quebrantar las leyes burguesas, y sin ella, tú serás el eterno esclavo.

La unión es la única escuela en donde los trabajadores nos instruimos, nos regeneramos y todos marchamos por el camino de la armonía y la fraternidad, hacia el sol de la emancipación económica, es la catedral en donde se nos enseñan sentimientos sublimes de nobleza y en donde aprenderemos a amarnos los unos a los otros, sin distinción de colores ni razas o nacionalidades.

¡Esclavo de la mar! Si quieres llamarte hombre digno, ingresa en las filas rebeldes de la Unión y ayuda a romper las cadenas de tu esclavitud.

J. MARTIN.

Norfolk, Va.

De Gijón

Queridos camaradas: Estaréis seguramente enterados del movimiento huelguístico del paro nacional en España. Por lo que toca a nuestra provincia de Asturias no pudo ser más hermosa. La Unión Marítima de Gijón, supo obligar a los armadores de grande y pequeño cabotaje, pagaran los sueldos pedidos, de todos los días que el personal estuvo desembarcado en sus casas, bien ordenado por esta Sociedad, o por despido de los armadores y los gastos que suponía el ir de viaje a ocupar

sus puestos; el caso es que no han tenido más remedio que darnos cuanto les pedimos, puesto que de sus casas no salía ninguno sino eran llamados por nuestra sociedad.

Estoy seguro que os veréis sorprendidos al leer en la prensa que en España los obreros del mar, manuales e intelectuales, juntos iban a la lucha contra los armadores; de sorpresa en sorpresa caminábamos nosotros al ver a nuestros compañeros saltar en tierra a la menor indicación de esta sociedad. Esto demuestra el triunfo moralmente conseguido con la demostración del paro habido nacional; el obrero de mar en este miserable país comienza a despertar, acudiendo voluntarios a las sociedades de los distintos puertos de España.

Esperamos que agradecerá nuestro periódico, órgano de las sociedades de acá, conforme con la táctica revolucionaria sindicalista. Nuestro propósito es extender la propaganda entre los obreros del mar de lengua española, siendo el periódico pagado a prorrate. Hasta ahora hemos tirado 2.000 ejemplares. A partir del 15 de este mes, saldrá quincenal, estando en nuestro ánimo mejorar lo más posible.

Este número sale pobre en colaboración, porque nuestras energías eran muy necesarias para estar al tanto del conflicto. Como pensamos publicar un manifiesto, en él veréis nuestro triunfo.

Vuestro por la Unión.

BENIGNO GONZÁLEZ.

Gijón, 11 Junio de 1914.

ANTAÑO Y OGAÑO

A LOS CAMARADAS DEL SINDICATO OBRERO EN WESTFIELD, MASS.

Verdad es que existió antaño un «hábaro» progreso, el cual no ayudaba al desenvolvimiento natural de la especie humana; crefáse hacer una progresión en el mundo diciendo matanzas de seres, callados más o menos de tener alguna aspiración a la libertad, ésta siempre obstaculizada por los mantenedores y ejecutores del régimen que imperaba; los que además de oponerse a la concesión del libre pensar, mantenían (como hoy) la astucia y todo engaño, excitando a la guerra de unos hombres contra los otros.

Si en los tiempos primitivos no diferenciaban al hombre de las demás fieras, era por solo la conciencia de los dominadores que aplicaban en detrimento de los dominados, implicándoles muy poco ninguna felonía cuando tenía exclusivo objeto el dominio y la rapiña basado en el exterminio de los esclavos.

Hoy aún, sometidos a todo capricho de dictadura, luchamos incesantemente contra toda imposición, avanzando por derroteros distintos hacia la feliz conquista.

Dominábase Antaño por la fuerza bruta y en Ogaño tratase del predominio con la astucia malévola, escrita en grandes protocolos guardados en archivos de audiencias, parlamentos y catedrales.

Antaño y Ogaño tienen su analogía en represiones y sufrimientos. ¿Qué las víctimas eran trituradas por las fieras en el ruedo y sacrificadas por el *santo oficio* inquisitorial?... también hoy, con los modernos dictámenes puestos en boca contra el humano vivir; las naciones se azuzan con el solo objeto de robar, matando a los hijos del pueblo uniformados con un ropaje disciplinario. De esta lógica consecuencia del llamado predominio de las naciones y potentados, proviene a los hogares proletarios la escasez y la miseria, alejándonos de la vida natural, vegetando, faltos de lo necesario, como son alimentos, higiene y reposo, obstaculizando así el desarrollo de nuestro estado mental, aún más, para que nuestras relaciones cordiales no alcancen su éxito de unificación, ni menos prepararse a la conquista por derecho.

El moderno esclavo es fácilmente sustituido cuando deja de existir en el centro de la explotación, llamada fábrica, mina o vapor; ¿qué una mole de hierro lo ha matado? No importa esto al explotador; sabe que otros muchos esperan fuera dispuestos por las circunstancias que atraviesan a ser otra víctima del salario miserable. ¿Qué quiere un trabajador? Otro en su puesto, —dice el patrono.— ¿Qué un perro u otra bestia de un adinerado se enferma? he aquí una orden urgente para que un veterinario examine al animal, puesto que para otro costaría algún dinero, pero en cuanto a un trabajador eso es gratis el alquilar muchos, haciéndolos producir inmensas fortunas por un salario irrisorio.

Lo expuesto es una demostración que se ve en todo momento y se toca prácticamente cuando de esto tenemos que ser las víctimas, por lo cual nos vemos precisados a lanzar nuestra protesta de descontento, oponiéndonos al mal cooperado por la verdad, militando en la preparación de la lucha para alcanzar mejoras y aspirar a lo positivo de los ideales preconizados, fraternizando con todos los plebeyos a la unificación idealística, creando colectividades obreras para dentro de ellas laborar por la gran causa y extensión del bello amor, solidaridad individual y colectiva, misión por la cual laboran todos los organismos denominados «Sindicatos Obreros». Fraternalmente nuestro.

R. Huerta.

Boston, Mass.

De España

LA HUELGA DEL ARTE TEXTIL.— LOS CARRETEROS EN CATALUÑA.—FRACASO DE LA TÁCTICA SOCIALISTA.—EN LA ORGANIZACIÓN FERROVIARIA.

En la anterior crónica decía que se acercaba un grandioso movimiento huelguístico en la región catalana.

Dada la conciencia revolucionaria que tiene el proletariado catalán, debido al constante propagandear de las ideas liberales que los buenos, activos y generosos (que algunos ya murieron) como Pellicer, y otros muchos que constantemente estuvieron cruelmente asediados por todos los gobiernos, como son los Miranda, Negri, Herreros, Anselmo Lorenzo, Loredo y otros varios que sin temor a la emigración y la cárcel, se hallan siempre en la brecha, anteponiendo los ideales anárquicos-sindicalistas, a los de castración, como son los socialistas autoritarios, sindicalistas amarillos y demás sarandajas de los cuales se vale la burguesía para hacer fracasar ambos movimientos del pueblo, introduciendo agentes delatores en las organizaciones, para dar soplos a la policía de aquellos compañeros que más se distinguen en las luchas.

Desengañados los obreros del anterior movimiento, del fracaso que llevaron (debido a esos agentes) no ha sido la lucha tan unánime como debía haber sido.

A estas horas es difícil la solución que puede llegar dicha huelga, pero con arreglo a la información de la prensa diaria, conduce a los obreros a rendirse a los caprichos de sus explotadores. Leo en un diario:

«Desórdenes por la huelga. En Malleu se han cerrado varias fábricas; más, debido a la intensa agitación que se nota, esta tarde se iniciarán los actos de violencia.»

Un grupo de huelguistas recorrió hoy la barriada de Roda, Manlles, Torrelles y Ripol, amenazando a los que se dirigían al trabajo. Los huelguistas intentaron asaltar algunas fábricas, apaleando a los obreros que se resistían a secundarles.

«El número de huelguistas aumenta. «Unos cuatro mil (4.000), intentaron dirigirse a las Colonias Fabriles, pero le salió al encuentro una sección de la guardia civil que dió varias cargas.»

«Los huelguistas contestaron con disparos, entablándose una verdadera colisión. Resultaron varios heridos de la guardia civil y obreros. Hay numerosos heridos.»

La huelga general de carreteros, de día en día se empeora. Estos camaradas solicitan aumento de jornal. Los patronos se niegan en absoluto a concederles las mejoras que solicitan.

El número de huelguistas llega a 4.000, los cuales en vez de dormir bajo los árboles y castaños, como les aconsejan los de la Unión General de Trabajadores, a los 3 mil obreros de Besarcuardo llevan ya dos meses luchando y los ánimos completamente decaídos optan en su lugar por volcar algún que otro carro, escarmentar a los esquiroleros y dírseles morrocotudos a las autoridades.

Los patronos les dan lo que piden los obreros de aumento de jornal; pero éstos piden ahora el jornal íntegro desde cuando se declaran en huelga y el despido de los esquiroleros o amarillos, en cuanto ellos entren hacer sus labores.

Los obreros carreteros están animados de un espíritu muy alto y demuestran tener plenos conocimientos del arma de la huelga y del sabotaje.

Como se ve, la lucha a seguir por ese camino el triunfo es seguro.

El próximo pasado año, surgió potente y viril la organización ferroviaria. Existían núcleos de obreros ferroviarios, organizados anteriormente, pero sin el debido convencimiento del deber y principio de solidaridad.

Crecida ya la íntima relación entre ellos, celebraron un Congreso por los meses de Noviembre y Diciembre, y acordaron la declaración de la huelga general para principios de Enero del año 1912. Solicitaban diferentes mejoras en el gremio.

Los accionistas ferroviarios, dueños de los caminos de hierro de España, adoptaron la táctica de despedir a los obreros antes de la fecha de la declaración de la huelga.

Empezaron su obra por la acción de la red del Norte-Barcelona, despidiendo a los más significados en la organización.

Los obreros ante esta actitud de los patronos, decidieron reclamar la solidaridad de los demás del resto de España, intimándole a la huelga general. Declarada la huelga en el Norte-Barcelona, constantemente recibían la adhesión de las demás secciones.

Ante el resurgir de 80.000 ferroviarios prestos a la lucha, el Comité nombrado en el Congreso compuesto por los Barrios y los Secretarios a sueldos de 3.000 pesetas, optaron por hacer un recuento de los que estaban dispuestos a la huelga, lo cual duró cerca un mes, tiempo bastante para que el gobierno, que estaba compuesto por los principales accionistas de las Compañías, entre ellos Canalejas, organizaran dos regimientos de personal competente traído de los buques de guerra, maquinistas y fogoneros y obligasen a los obreros del ferrocarril que se hallaban dentro del servicio militar a no abandonar el servicio en caso de huelga; la votación fué favorable para la huelga; votaron: 76.000 en pro y unos 4.000 en contra.

Cuando la huelga era inminente, el gobierno prometió en un Decreto dar a los obreros las mejoras que pedían, puesto que no se las querían dar las Compañías monopolizadoras de ellas.

El Comité, en vez de consultar con los obreros, mandó a las 24 horas que el Decreto se había promulgado, una circular a los ferroviarios, ordenando se suspendiesen todos los preparativos de huelga y volviesen al trabajo todos los que estaban en huelga.

Lo lógico hubiese sido haber consultado con los obreros la vuelta o no al trabajo; lejos de eso, hizo el Comité, causa común con el gobierno y entre todos juntos fracasaron el movimiento. Como es natural los obreros siguen en las mismas condiciones de antes.

En el mes de Febrero del corriente año háse celebrado el segundo Congreso, en donde se hubiera pedido cuenta al Comité. Puesto a votación, se acordó que no fueran admitidos en el Congreso tales Delegados.

En número de 24 los Delegados que no estaban conforme con la intrusión que en asuntos de la organización habían hecho los de la farsa y el engaño, por parte de los socialistas, continuaron.

En el número próximo trataré de la nueva táctica que urge en el campo ferroviario.

Juan Olachea.

San Sebastián, 1914.

WESTFIELD, MASS.

El día 29 de Junio pasado, quedó definitivamente constituido en esta localidad un «Sindicato Obrero», el cual, como todas las entidades de trabajadores constituidas en el mundo, laborará por la emancipación de la clase sufrida, instruyéndose en todo cuanto tenga tendencias al progreso de la clase que sufre el tormento y las privaciones del presente.

Comprendiendo la necesidad de estar en relación con todas las demás colectividades de carácter análogo, sean éstas sociedades obreras o grupos de ideas, se desea afiliarse a la comunicación societaria instructiva con todos y que en este nuevo organismo se observará la solidaridad como lema y la lucha como deber impuesto.

Tomen nota de esta nueva entidad las demás hoy constituidas al efecto de preparar la causa del trabajo y no escatimen nada al tiempo relacionándose con este número de esclavos del trabajo.

Grandemente deseamos se nos manden libros y folletos de carácter social a fin de crear nuestra biblioteca instructiva.

El nombramiento de la junta recayó en

forma sobre los compañeros siguientes:

Presidente: Segundo Beltrán.
Vice: Teodoro Medela.
Secretario: Manuel Hernández.
Vice: Próspero S. de Matusana.
Tesorero: Máximo Acebes.
Vocales: Andeliano Gómez, Andrés Presedo, José López.

Por el Sindicato Obrero de Westfield, Mass., El Secretario: Manuel Hernández.
29 Parker Ave. Westfield, Mass.

NOTA.—Deseamos la reproducción en

«El Sindicato Obrero.»

ENTRE TABAQUEROS

INCONSECUENCIAS

Hermosa, deslumbradora fué la velada celebrada en el «Círculo Cubano», en esta ciudad, el día 20 de Mayo. Hermoso espectáculo presentaba la sala; el lleno era completo, se celebraba el día de la patria. Allí estaba congregado todo un pueblo trabajador, al cual lo llamaba la elocuente palabra de los distintos oradores que en aquella noche enalzaban a Cuba. Damas y caballeros invadían, desde los primeros momentos el anfiteatro..... la patria, el día de la patria los llamaban y corrían; corrían en tropel para no desperdiciar nada de cuanto allí se dijera.

Pocos días después, se celebró un mitin en el «Centro Obrero», para recabar fondos con que librar de la miseria a los compañeros que en Puerto Rico sufren hambre y toda clase de vejaciones por no querer soportar por más tiempo el yugo del tirano burgués que nos oprime cada día más; y, triste espectáculo: la sala de aquel Centro Obrero en el cual debía haberse congregado todo el pueblo como uno solo, se encontraba desierto; facilísimo era el poder contar los pocos voluntarios que se encontraban en el inmenso local.

Salí de allí con el alma transida de dolor, al considerar que en nuestros días aún el nombre de la patria tiene para la mayoría de los trabajadores la supremacía a todo.

Vi en aquel Círculo Cubano a aquellas respetables matronas que al solo nombre de Cuba se despojaban hasta de sus más íntimas prendas de vestir para que aquellos que luchaban en los campos de batalla no carecieran al menos de lo más necesario para seguir combatiendo al tirano opresor.

Vi a aquellos hombres que dejaban sin comer a sus hijos para que sus hermanos en la lucha pudieran vencer y, poder ver, la hermosa estrella ondear orgullosa en la fortaleza del Morro.

Pero hoy no se pide para la patria; hoy se pide para sostener en lucha a nuestros hermanos en lucha, no contra el tirano opresor de nuestro territorio, sino contra el tirano de nuestros estómagos, contra ese tirano llamado Capital y que nos oprime ya demasiado, y por eso luchan nuestros hermanos portorriqueños, para sacudir al ignominioso yugo que los sumerge más y más cada día en la miseria.

Y eres tú, pueblo de Tampa, el que permaneces sordo al llamamiento de esos tiranos que luchan no en beneficio de ellos solos, sino en beneficio de toda la clase.

Eres tú el que al nombre de patria, das el dinero a manos llenas y hoy al nombre de solidaridad te haces reacio; tú que contribuyes a derrocar el opresor gobierno de tu patria, para ver orgullosa la bandera, que contribuyes para que en no lejano día puedas ver tu verdadera bandera, la Proletaria, izada en el mástil y ondeando satisfecha y orgullosa? Creo que no.

Piensa que la Patria es un mito, un nombre que usan los que saben más que tú para poder vivir con holgura, mientras tú sufres escasez de todo género, y que el nombre de solidaridad te pone al cubierto de sus vejámenes.

Aquiles.

Tampa, Junio de 1914.

PARA DESENMASCARAR

Título esta «Para desenmascarar» con el fin de que los Trabajadores honrados, conozcan los procedimientos infames que usan en el presidio «Lovera», con los desgraciados que allí tienen que ir a dejar su existencia, el día 2 de Junio, el capataz, me requirió en una forma que yo estimé degradante, como solo pueden sopotarla esclavos resignados.

Antes me había dicho: «no me haga los tabacos tan sujetos». Pasé esto por alto. Al día siguiente me dice: me estás haciendo los tabacos con un solo capote; ya un poco enfadado, comprendiendo que era

toda la prensa obrera del idioma castellano, exponiendo a su vez que ningún camarada se decidía venir a esta sin antes pedir pormenores al Sindicato; esto, en virtud del exceso de brazos vagando merced a la crisis aguda que sentíamos.

La colonia del idioma castellano en esta es numerosa y dentro de ella se palpaban las consecuencias de la falta de trabajo.

Este ocurrió en breves minutos. Al retirarse, con modos asquerosos me dijo: «ya Vd. sabe lo que deseo decirle». Se marchó tan fresco, siguiendo su revista, pero yo sintiéndome ultrajado en mi dignidad escribí una carta, para que el lector la leyese informando al taller del abuso cometido, pero aquel no se atrevió a leerla, diciendo que debía someterla a la consideración del presidente, el cual se hallaba ausentando.

No pudiendo contener mis nervios y creyendo verdaderamente que estaba en mi derecho, quise informar a mis compañeros de lo ocurrido, y sin temor alguno, me levanté en medio de la galería, creyendo encontrar el apoyo que debía entre mis compañeros..... pero me equivoqué: los que allí trabajan, parecen satisfechos de su condición, pues ni una sola voz se levantó para unirse a mi justa protesta. Recuerdo que dije: «compañeros, desoj que se nombre una comisión para que examine mis tabacos y juzgue si están debidamente elaborados. Pido que se vea a la firma para darle su merecido al capataz..... Nada, nada. Mi voz se perdía en el vacío de aquellos pechos humildes y esclavos. Hablé algo más llamando a la solidaridad, y haciendo ver que el abuso, si no se cortaba, se repetiría con los demás; pero tampoco hubo alguno que dijera una palabra.

Y esto es tanto más vergonzoso, cuanto hoy en aquel taller, dos compañeros, con los cuales había hablado, y a los que creía viriles, por verlos a diario en los mítins de la Internacional, recibir aplausos por sus discursos furibundos, y los cuales, quedáronse como los demás en silencio, por miedo sin duda de que «Benito» les viera y les rebajara.

Estos compañeros, son a los que achaco toda la culpa; ellos son los que deben avergonzarse de su cobarde proceder; yo estoy satisfecho del mío.

Vuestro y de la lucha.

J. M. ALICIA.

Thor City, Junio 7 Julio de 1914.

Pro-Aldamas

Suma anterior	\$ 8.85
NEW YORK	
J. M. Nogueira	0.75
STUNBENVILLE, O.	
Juan Heredia	1.00
SAN FRANCISCO, CAL.	
Colectado y enviado por «Fuerza Consciente»	13.20
	\$ 23.80

Pro «Cultura Obrera»

NEW YORK	
F. Carrasco	0.50
Valladolid	0.25
Francisco Dorado	0.55
Arronategui	0.50
TALLER CALLE 81	
Colectado por F. Capello	1.45
GUEDALIA Y Co.	
Colectado por Francisco Sánchez,	
62dn. St.	1.10
S. S. MOMUS	
Antonio Varela	0.25
Francisco Galán	0.25
José Galán	0.25
José Villar	0.25
Manuel Sánchez	0.25
José Villar	0.25
El Messboy	0.25
Manuel Núñez	0.25
José Estrada	0.30
Perfecto Tallon	0.50

S. S. COMANCHE	
Como quieras	0.25
S. S. BERMUDIAN	
José M. Nogueira	0.25
S. S. BRAZOS	
Manuel Sánchez	0.25
Ríos	0.25
Manuel García	0.25
Antonio Lata	0.25
José Sánchez	1.00
Uno que no quiere pagar cuota de entrada	0.25
José Balino	0.25
S. S. GEORGIA	
José Pan	0.50
José Caruzo	0.25
Manuel Generoso	0.25
José Reineiro	0.25
PANAMÁ	
DRAGA CUBANA	
José Amoir	0.50
Antonio Mosquera	0.50
José Fernández	0.50
Rogelio Rodríguez	0.50
José Ponte	0.25
Perico de los Palotes	0.25
Un A.	0.50
Antonio Ruiz	0.50
José Bairo	0.50
José González	0.25
Manuel Vázquez	0.50
Chunchy	0.25
José Rodríguez	0.25
José Díaz	0.25
José Barreiro	0.50
COLON, CRISTOBAL	
DRAGA CARIBBEAN	
M. Eiroa	0.50
A. Tielea	0.50
R. Barrera	0.50
J. Piñón	0.50
N. Sardina	0.50
A. Fernández	0.50
A. Eivrol	0.50
A. González	0.50
M. Cagido	0.50
Chilé el menor	1.00
F. Patiño	0.50
G. González	0.50
Garmacho	0.50
A. Merza	0.25
F. Choua	0.50
A. Terrón	0.50
SEATTLE, WASH.	
José Blanco	1.00
LOS ANGELES, CAL.	
Pedro Pacheco	1.00
A. Capetillo	1.00
WESTFIELD, MASS.	
Colectado en el mitin Propaganda Societaria en Westfield, Mass.	5.00
STEU BENVILLE, OHIO	
Angel Arnosa	1.00
Carlos González	0.50
Juan Bermudez	0.50
Agustino Fernández	0.50
Evaristo Arnosa	0.25
Angel Justo	0.25
M. Mejuto	0.45
Juan Heredia	0.50
Clemente Vallejo	0.25
José Pago	0.40
Antonio Justo	0.25
QUINCY, MASS.	
Jonh M. Reico	1.00
Total entradas	39.85
BALANCE	
Composición, emplanación y corrección	23.00
Papel e impresión	8.75
Franqueo del país	1.00
extranjero	2.50
Gastos extras	2.60
Express	1.50
Expedición	2.00
Total salidas	43.35
Deficit anterior	144.44
Total	187.79
entradas	39.85
Deficit actual	148.94

Las reuniones ordinarias de la Local de Fogoneros de New York se celebran nuevamente los miércoles de cada semana a las ocho y media de la noche.

Conviene que a estas reuniones asistan todos los socios que estén en puerto, embarcados o no, y con ellos deberían llevar a los indecisos.